

¡ AL BORDE DE LA CATASTROF!...

SANTIAGO de los CABALLEROS PORTO QUELCE TEMBOLORES de TIERRA en TRES DIAS

por
JOSE QUILEZ VICENTE

Enviado Especial de BOHEMIA.

(Fotos de Ocaña y Vales.)

Santiago de Cuba era escenario horripilante de una catástrofe provocada por un rosario de movimientos sísmicos precursoros del terremoto que abre las entrañas de la tierra en llamas para devorar cuanto sobre ella se cree seguro.

No hubo sensacionalismo en los alarmantes transmisiones radiales de aquella noche de pesadilla para todos... No hubo irresponsabilidad al desear o acentuar por parte de los periódicos el temor plenamente justificado de aquellos vecindarios de la región oriental so-

tanteras de alarma y a tres días completos de sobrecarga constante en que la Naturaleza ha puesto a prueba el sistema nervioso de la ciudadanía oriental que, indómita y valerosa, como pregona su tradición, sintió la sensación de un peligro frente al cual todas las precauciones son tan inútiles como impotentes, pero con una voluntad inquebrantable supo controlarse evitando ese caos a que lleva inevitablemente el desmoronamiento de un país cuyas consecuencias nadie sabe calcular a dónde lleguen...

Y bajo la dolorosa sensación de que la ciudad de Santiago de Cuba se desmoronaba bajo la caricia de una serie de terremotos y que sus viviendas acaso estuvieran por caer aplastadas bajo los edificios en ruinas, salimos para la capital de Oriente...



Esta fue una humilde vivienda de la calle de Santa Rita, que se debió, desplomándose a la brutal caricia del terremoto.

ras de tierra, como si el terremoto, monstruo invisible y amenazador, sintiera el enfermizo placer de golpear con sus avasalladas devastadoras en aquellos lugares... Todos los fenómenos sísmicos registrados en Santiago de Cuba tuvieron su eco prolongado y angustioso en estas ciudades y villas de Oriente...

Raras han sido las familias que han permanecido en sus domicilios durante las tres noches... Las más se han movilitado hacia fincas de campo, donde las casas de maderas y los bohíos de guano son más seguros contra los terremotos... Todo el que no podía abandonar la ciudad, el pueblo o la villa, se acomodaba durante la noche en los parques, plazas amplias y jardines extensos, convertidos en campamentos y dormitorios con perfiles pintorescos...

Y nuestra inquietud, no cesa, ni aún en los alledores de Santiago de Cuba... La impresión de lo pasado paraliza en las gentes la realidad del presente, atentas tan sólo a aguardar el oído tratando de captar el más leve ruido, clarín de un nuevo temblor, para correr hacia los sitios más seguros, que nadie conoce y todos tratan de adivinar...

En Balce, en Palma Soriano, en El Cobre mismo, las noticias que se tienen de la capital son confusas, desconcertantes... Estos vecinos apenas si han tenido tiempo de precavarse de su propio peligro... Las casas han "baldado" sin reservas... Las de madera como las de guano se cimbraron como rumbucas destacadas... Los edificios de concreto entrelazados de rejas y vigas de hierro han trepado hasta balancearse sobre sus cimientos.



Señores jóvenes y viejos, sin gritos estridentes, abandonaron sus hogares y pasaron las noches del terremoto en balcones y sillón, bajo el dosel del Tronamonte santiaguero... ¡Y esa colorida, inocente reclama un puesto en el improvisado campamento al aire libre.



Los niños, inocentes de los gravísimos peligros que corren la ciudad santiaguera, fueron acomodados en los parques a fin de preservarse de los hundimientos que durante muchas horas se temieron en toda la provincia de Oriente...



Tendrones, discretos paravanes, mecedoras, todo fue utilizado para acomodarse en parques y jardines por los vecinos de Santiago de Cuba, para resguardarse de posibles desgracias en el laboratorio de sus temas.

El Alcaide de Santiago de Cuba, Dr. Luis Caser, muestra a nuestro compañero José Quilez Vicente el Vivac Municipal de la capital de Oriente, en perfecta normalidad a pesar de los temblores de tierra...

Lo que no Puede Evitar...

¿L microseis de la pasada semana, al filo de las once de la noche, el palé entero sintió la congoja de un desastre irremediable... La esquizmatizada obligada de las noticias transmitidas por las radios, la momentánea paralización del tránsito, las naturales aglomeraciones de vecinos corriendo por las calles de una ciudad a oscuras, los gritos, quejas, y peticiones de auxilio y otro número infinito de circunstancias que son el cortejo inevitable de esos iniciales peligrosos de pánico colectivo, hizo temblar de angustia a la República entera, segura ya de que la zona urbana de



Con honda emoción, el Director de "Hario de Cuba" señor Abril Amore, lee a nuestro compañero José Quilez Vicente el mensaje del "Director de BOHEMIA" Dr. Miguel Angel Quevedo, arrojando mil peses para una suscripción nacional en favor de los damnificados por los terremotos de Santiago de Cuba.

medidos al tormento de la furia de los elementos sísmicos... Los síntomas, prólogo de la anomalía, hicieron suponer que se estaba ante una terrible "represión" de los terremotos de 1892, de tan infatuante memoria para los vecinos de la capital de Oriente...

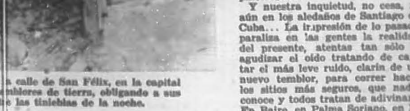
Por fortuna para Santiago y para todo el país, los hechos se han circunscrito a un reducido marco de desperfectos materiales de fácil reparación, a una infima cantidad de personas personales provocados en el correr-corre de los días.

Sobre la aséptica del Colegio de Doctores, el noble jesuita Padre Vilas, explica a nuestro compañero José Quilez Vicente, los drásticos movimientos provocados en la capital de Oriente por los pasados temblores de tierra...



También esta humilde vivienda de la calle de San Félix, en la capital santiaguera, fue avirrada por los tres temblores a desahojarla este

El monstruo también golpeó en las zonas rurales... Era natural que a medida que avanzábamos hacia lo que suponíamos lugar aislado por desventuras horribles, fuéramos captando noticias suficientes para calmar nuestra ansiedad... Sin embargo, la realidad era otra... Aletada durante el largo trayecto, nuestro desconcierto era cada vez más absoluto... A la alarma ha-



brera, se accedían los más inquietantes rumores al paso por Santa Clara y Camagüey, para convertirse en terrible inquietud al entrar en Victoria de las Tunas, Holguín y Bayamo, cuyos vecindarios estaban en pie de alerta desde las primeras horas de la tarde del miércoles, en que sus se usaban, sus arrabales y sus términos rurales, habían sido estremecidos por la presencia de un cortejo de temblo-

